

## **PARAGUARIME**

**Carlos Stohr**

**Tinta sobre Papel**

**2002**

En el principio del mundo, cuando la Pleamar y el Plenilunio estaban en su pleno maridaje, por doquiera aparecían cosas maravillosas enviadas por los Dioses para congraciar a la Paraguachoa que cada día se iba poniendo más y más al descubierto y llenándose de encantos.

El mar, en su constante chocar y más chocar con los acantilados, fue formando las ensenadas y llenando las playas de arenas divinísimas. En la tierra fue naciendo el verdor y cubriendo la desnudez de los comienzos. Después vinieron los animales de las aguas y un poco más tarde los de la región seca. Y por último, como para contar el cuento, aparecieron los humanos que por darse una denominación dijeron que eran GUAICOS, parientes algo lejanos, de los arawacos.

A una hembra Guaica, a quién por muchísimo tiempo estuvieron sin nombre debido a que no era, ni la más bella ni la más hermosa, empezaron de la noche a la mañana, a llamarla Paraguarime como para decir, en una sola voz, que reunía las mayores virtudes de las artes manuales.

Paraguarime, guiada por voces sobrenaturales, empezó a batir con sus propias manos, el barro que despencaba de los cauces abiertos por las grandes quebradas y a formar objetos utilitarios que al comienzo le resultaron débiles, por lo que resolvió ligarlo con polvo de caracoles marinos que molía en piedras cóncavas y cernía en manares que le obsequiaba Tamoco, tratando de conseguir mayor consistencia. Más tarde Taguatagua, parienta de Guaitoroco, descubrió que las piezas de barro, sometidas al fuego, obtenían mayor resistencia y resultaban aptas para todos los usos y entonces Paraguarime empezó a probar con las suyas y obtuvo resultados por demás excelentes que le llenaron de gran satisfacción y le obligaron a mantener estrechas relaciones con la del otro bando.

Vistas todas aquellas maravillas que llamaron: cazuelas, tinajas, múcuras, tinajones, platos, pocillos, aripos y muchas cosas más; a la habilidosa Paraguarime le asignaron territorio, como ya lo habían hecho con Taguatagua en su región nativa, y la colocaron

entre los predios de los viejos Charaima, Guaraguao y Guatamare, donde vivió a sus anchas y puso escuela para enseñar su arte a todas las que iban naciendo y mostraban destreza y obediencia.

Pasado el tiempo, que todo lo transforma, e ida Paraguarime para la eternidad, el arte continuó entre sus descendientes hasta que el modernismo se encargó de acabarlo e igualmente de modificarle el nombre de sus predios por el de Palguarime.

Escrito de José Joaquín Salazar Franco "Cheguaco"



*Fundación José Joaquín Salazar Franco  
"Cheguaco"*